

CONSEJO PONTIFICIO PARA LAICOS

ENCUENTRO INTERNACIONAL SOBRE LAS GMG

MADRID 2001- RIO 2013

Rocca di Papa, 28 marzo-1abril 2012

P. Fabio Attard sdb
Consejero general de
la Pastoral Juvenil
Salesianos Don Bosco

SEGUNDO MOMENTO

II. LA PASTORAL JUVENIL: EXPERIENCIA EMINENTE DE IGLESIA.

Si echamos la vista atrás hacia la primera experiencia del encuentro de jóvenes promovido por el Beato Juan Pablo II en marzo de 1985, encontramos tanto en su carta a los jóvenes del mundo "*Dilecti Amici*¹" como en su discurso a los jóvenes², dos elementos fundamentales que en su conjunto expresan una visión clara de la pastoral juvenil.

El primer elemento lo encontramos en la carta *Dilecti Amici*; en ella se propone una reflexión que radica en el encuentro de Jesús con el joven rico como se presenta en los Sinópticos (cfr. Mc 10,17-22; Mt 19, 16-22; Lc 18, 18-23). La conclusión es que cada encuentro con el Señor Jesús va más allá de la mera satisfacción de la obligación, sino que **apunta a la santidad**: "en este mismo contexto el conjunto de los mandamientos, que constituyen el código fundamental de la moral cristiana, se completa con el conjunto de los consejos evangélicos, en los cuales se expresa y se concreta especialmente la llamada de Cristo a la perfección, que es llamada a la santidad. Cuando el joven se pregunta acerca de "algo más": "¿Qué me falta todavía?", Jesús lo mira con amor, y este amor encuentra aquí un nuevo significado. El hombre es conducido interiormente, de la mano del Espíritu Santo, desde una vida según los mandamientos hacia una vida con la conciencia del don, y la mirada llena de amor de Cristo expresa este "paseo" interior. Y Jesús dice: "Si quieres ser perfecto, adelante, vende todo lo que posees, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después ven y sígueme" (Mt 19,21)" (n.8).

La meta de la santidad, sin embargo, presupone y necesita **un entorno, una comunidad que asegure el pleno alcance de la santidad**. La santidad no es una empresa solitaria, no es una experiencia de aislamiento, de soledad.

Y es precisamente en el discurso a los jóvenes, en concomitancia con la carta anteriormente citada, donde el Beato Juan Pablo II sienta las bases de una sana y sólida pastoral juvenil.

Al tratar el tema de la 'participación', el Papa profundiza en ella como 'participación en el misterio de Cristo': "la Iglesia es una escuela específica de participación... (n.5). La

¹ Carta del 31 de Marzo de 1985, domingo de Ramos "de Passione Domini"

² Discurso en la inauguración del año internacional de la juventud en ocasión del encuentro del Beato Juan Pablo II con los jóvenes en la plaza San Juan de Luterano, Sábado, 30 de marzo de 1985.

Iglesia nos educa, pues, en participación, haciéndonos entrar en comunión con el misterio de Cristo, y en particular con el misterio pascual, es decir, con su pasión, muerte y resurrección. Este es el misterio de la redención; es decir, de la alianza que Dios ha establecido con el hombre, con la humanidad entera, estipulándola “en la sangre”, es decir en el sacrificio de Su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor. También nosotros somos llamados a esta alianza; y tal participación reviste carácter continuo, habitual” (n.6).

Las palabras compartidas con los jóvenes apuntan a una meta que constituye el alma de nuestra acción pastoral, es la fuerza que atrae a las personas de tal manera que se sienten llamadas a formar parte del amor de Dios para la humanidad. Y en este punto el Papa indica un criterio irrenunciable de la pastoral juvenil: “Queridísimos jóvenes, pienso en este momento en los diversos grupos, comunidades y movimientos de los que muchos de vosotros formáis parte. ¡No lo olvidéis! La autenticidad de estas asociaciones tiene un criterio bien preciso sobre el que medirse: el grupo, la comunidad, el movimiento al que pertenecéis es auténtico en la medida en la que os ayude a participar en la misión salvadora de la Iglesia, realizando así vuestra vocación cristiana en los distintos campos en los que la Providencia os ha puesto a trabajar” (n.7).

Participar en la misión de la Iglesia es un “criterio bien preciso sobre el que medirse” dice el Papa, recordando la insistencia ya marcada por Pablo VI al inicio de la Exhortación Apostólica *Evangelio Nuntiandi* (EN).³ Y en relación con este criterio quiero presentar dos núcleos de reflexión con la esperanza de que nuestra profundización pueda servir de ayuda a nuestras experiencias pastorales.

3. Experiencia pastoral integral a conocer.

Como personas llamadas a vivir un ministerio de animación y gobierno a nivel de grupos, comunidades y movimientos, estamos invitados a captar la importancia de entender bien la gran responsabilidad que nos ha sido confiada: “porque la presentación del mensaje evangélico no constituye para la Iglesia una aportación opcional: es el deber que le incumbe por mandato del Señor Jesús, de modo que los hombres puedan creer y ser salvados. Sí, este mensaje es necesario. Es único. Es insustituible. No soporta ni indiferencia, ni sincretismos, ni alojamientos” (EN n.5).

Si hoy en día notamos una cierta “infecundidad de la evangelización actual”⁴, esto nos ofrece la oportunidad de afrontar aquellos interrogantes que surgen de los retos actuales.

³ Ver I. *Del Cristo evangelizador a la iglesia evangelizadora* en EN nn.6-16

⁴ Cfr. Comunicado **de prensa**: séptima reunión del XII Consejo Ordinario de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, 16 de febrero de 2012.

3.1 Conocedores de la cultura como premisa para la propuesta de los caminos de fe.

Un primer punto que debemos afrontar seriamente es el de conocer bien la cultura en la que nos estamos moviendo. La fe en un Dios que se encarna, se hace hombre como nosotros, es un evento revelador que no se desarrolla al margen del tiempo y de la historia. La encarnación nos invita, es más, nos obliga, a una escucha y a un diálogo con la historia humana de los que no podemos prescindir.

Si observamos los primeros párrafos de la *Gaudium et Spes*, encontramos una espléndida síntesis de esta llamada **–conocer y comprender el mundo en el que vivimos**: “la comunidad de los cristianos se siente realmente e íntimamente unida al género humano y a su historia... (n.1). Para llevar a cabo esta tarea, es deber permanente de la Iglesia el reconocer los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de tal forma que, adaptándolo a cada generación, pueda responder a los perennes interrogantes de los hombres sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre sus relaciones recíprocas. De hecho, es necesario conocer y comprender el mundo en el que vivimos, sus esperas, sus aspiraciones y su carácter a menudo dramático” (n.4).

Revisando los diferentes documentos y reflexiones del magisterio, encontramos esta sistemática y firme insistencia en la necesidad de que la comunidad creyente esté en actitud de escucha inteligente ante la cultura y de la época. Sin duda, en una sociedad como la nuestra, donde los paradigmas culturales y sociales no sólo cambian, sino que en cierta manera están en un permanente estado de cambio, cuesta aún más mantener ese diálogo y profundizar en ese conocimiento. Es un reto que no podemos obviar.

En el caso concreto de la pastoral juvenil, **ya no es un lujo invertir tiempo y estudio en el conocimiento de la cultura de la juventud**. Y esto por dos motivos específicos. En primer lugar, si no hacemos una lectura clara de los jóvenes de hoy, corremos el riesgo de obtener como única información y guía un cliché juvenil concreto, que no corresponde en realidad con lo que viven los jóvenes.

A modo de ejemplo: no es noticia el hecho de que desde 1995 los indicadores de la búsqueda espiritual y religiosa de los jóvenes estén aumentando. En los periódicos o en las revistas no aparece lo que estamos viendo y experimentando a nivel pastoral en nuestros encuentros y en nuestro camino. Los distintos estudios y las distintas experiencias de jóvenes deseosos de una propuesta adulta y auténtica de fe, no llenarán nunca las primeras páginas de los periódicos.

Pero existe un segundo motivo, todavía más importante. Aquellos de nosotros que están familiarizados con la literatura sociológica y antropológica, saben muy bien que las profecías de **una eventual desaparición de la religión y de la religiosidad se han desmentido totalmente**. Es más, la misma generación de los jóvenes, que a causa de una escasa transmisión de la fe en las familias, han sido conducidos en el desierto del sentido y en la oscuridad más cerrada del mañana, es la generación que hoy están buscando precisamente experiencias con sentido. Las alternativas prometidas en lugar

de la visión religiosa –tachada de “superada y retrógrada”-, han resultado no solo vacías, sino también dañinas, no solo pobres, sino también infelices. Como creyentes, no podemos hoy no tener en consideración esta búsqueda con sus vertientes antropológicas y espirituales.

De ahí la importancia de estar preparados para leer la historia de nuestros jóvenes, de estar listos para caminar con ellos, para servirles con humildad, pero también con inteligencia. Su voz no nos puede dejar indiferentes.

3.2. Entender el camino de la Iglesia.

Si hoy urge leer en profundidad la historia de los jóvenes, con mayor fuerza urge estudiar y asimilar el camino que la Iglesia ha recorrido y sigue recorriendo en estas últimas décadas.

Una auténtica **pastoral juvenil debe encontrar en el magisterio de la Iglesia su brújula**. Somos conscientes del desarrollo que se ha verificado en las últimas décadas.

Me refiero de forma particular a cuatro documentos que se deben leer en conjunto: **Evangelii Nuntiandi, Catechesi Tradendae, Redemptoris Missio y el Directorio general para la Catequesis** (1997).

Estos documentos del magisterio sacan a la luz las relaciones que existen entre la cultura y la evangelización, pero también entre la evangelización y la catequesis. Desde el inicio, el *Directorio* expone de manera muy interesante el *campo del mundo* y el rol que la Iglesia tiene en ese *campo del mundo*.

El estudio de estos documentos nos orienta hacia un resumen que, por su evolución de las últimas décadas, nos presenta una convergencia en aumento progresivo: la *Evangelii Nuntiandi* nos ayuda a recoger los puntos vitales de una cultura emergente con todas sus posibilidades; la *Catechesi Tradendae* subraya cuáles deben ser los componentes de una propuesta genuina que no se pierde en el relativismo cuando dialoga con las culturas; la *Redemptoris Missio* nos empuja a entender la misión *ad gentes* desde el interior de un marco religioso complejo y en movimiento; y por último, el *Directorio*, que, sumado a la *estela* de los documentos anteriores, ofrece una lectura amplia de los desafíos y, junto a éstos, ofrece algunas pistas para una sólida catequesis en el interior de los procesos de evangelización.

3.3. Nuevos territorios, lenguajes, paradigmas - centralidad de la persona.

La preocupación de la Iglesia sigue siendo la misma de siempre: buscar y encontrar modos y métodos, vías y medios a través de los cuales transmitir la buena noticia a la humanidad. Esta preocupación sobre la vocación evangelizadora, es transversal en los diferentes documentos del magisterio: "este problema de *como evangelizar* resulta siempre actual porque los modos varían según las circunstancias del tiempo, del lugar, de la cultura, y por tanto supone un cierto reto a nuestra capacidad de descubrimiento y de adaptación" (EN n. 40).

El magisterio habla de una **pedagogía original de la fe** que debe guiar y animar nuestra búsqueda de evangelizadores: "es normal, de hecho, adaptar en favor de la educación de la fe las técnicas experimentadas y perfeccionadas de la educación como tal... Cuando se habla de la pedagogía de la fe, no se trata de transmitir un conocimiento humano, incluso el más elevado; se trata de comunicar en su integridad la revelación de Dios... Una técnica no tiene valor, en la catequesis, si no es en la medida en que se pone al servicio de la transmisión de la fe y de la educación en la fe; en caso contrario, no tiene valor alguno" (CT n. 58; cfr también RM n. 37).

Por tanto, la atención al contexto y al destinatario, es una dimensión de la que no podemos prescindir. El tema, dentro del *Directorio* se presenta como una síntesis que refuerza la idea ya presente en los documentos anteriores. De hecho, en la *Tercera Parte* y *Cuarta Parte* encontramos, por un lado, las líneas esenciales de una pedagogía de la fe, que no se limita a una visión únicamente intelectual, sino que se deja inspirar por la pedagogía divina; por otro, la justa atención a las diferentes situaciones y a aquellos aspectos relacionados con la situación socio-religiosa, de manera especial, a la cuestión de la incultura (cfr. *Prefazione* del *Directorio*; cfr. También nn. 167 ss.).

4. Propuesta de Experiencia pastoral integral

La atención a la acción evangelizadora por descubrir, su conocimiento en el interior del camino de la Iglesia, de su vida y de su *traditio*, pide ser completada con un contenido propio de la fe. Nunca está lejos la tentación de la que hablaba el papa Paolo VI cuando (~~atacaba~~) alertaba contra la **reducción** y la **ambigüedad**. Ya entonces el riesgo de una pastoral horizontal era evidente: "la tentación de reducir la (...) misión a las dimensiones de un proyecto simplemente temporal; sus deberes a un diseño antropológico; la salvación (...) a un bienestar material; su actividad, sin tener en cuenta las preocupaciones espiritual y religiosa, a iniciativas de orden político o social" (EN n.32).

4.1. Procesos graduales para una presentación integral de la vida de fe.

El hecho de que el camino sea gradual, no está reñido con la integridad del contenido, es más lo presupone como meta y como fuente. No servimos a los jóvenes con miedo y compromisos. La necesidad de tener educadores maduros y evangelizadores auténticos y referentes que manifiestan los jóvenes, no podemos tomarla con desdén o como una petición de poco valor. Su deseo de educadores adultos contiene un grito que viene de un corazón con sed de verdad y en busca de la profecía.

En el *Directorio* tenemos una excelente síntesis de los elementos comunes que constituyen el proceso de la evangelización y que ponen de manifiesto las profundas expectativas de los jóvenes:⁵

⁵ "La Iglesia, **aun** conteniendo en sí misma permanentemente la plenitud de los medios de la salvación, actúa de manera gradual. (112) El decreto conciliar *Ad Gentes* ha aclarado la dinámica del proceso evangelizador: testimonio cristiano, diálogo y actitud caritativa (11-12), anuncio del Evangelio y llamada a la conversión (13), catecumenado e iniciación cristiana (14), formación de la comunidad cristiana por medio de los sacramentos y de los ministerios (15-18). (113) Este es el dinamismo de la implantación y edificación de la Iglesia" (*Directorio* n.47).

- impulso de la **caridad**, que impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas;
- **testimonio** entre las gentes del nuevo mundo del ser y del vivir que caracteriza a los cristianos;
- proclamación explícita del Evangelio, mediante el "**primer anuncio**", llamando a la conversión;
- iniciación en la fe y en la vida cristiana, mediante la "**catequesis**" y los "**sacramentos de iniciación**", de aquellos que se convierten a Jesucristo, o de aquellos que retoman el camino de su rastro, incorporándose los unos y reconduciéndose los otros a la comunidad cristiana;
- alimentar constantemente el don de la **comuni3n** en los fieles mediante la educaci3n permanente de la fe, los sacramentos y el ejercicio de la caridad;
- suscitar continuamente la **mis3n**, anunciando el Evangelio, con palabras y obras, en todo el mundo.⁶

En este proceso encontramos aquellos elementos que constituyen el camino de la fe: la atenci3n a la cultura como tambi3n el valor del testimonio; el camino de conversi3n personal, que est3 en la base del anuncio del evangelio; la comuni3n de los creyentes como meta, y una experiencia del discipulo que se abre hacia el futuro de la experiencia apost3lica.

En esta din3mica se superan dos peligros extremos: por una parte, una visi3n que mira s3lo al interior y que lleva s3lo a un peligroso **intimismo espiritual**; por otra, se evita la perspectiva horizontal que ve s3lo en la dimensi3n terrenal y antropoc3ntrica su meta final.

Cuando la verdadera gradualidad se deja iluminar por la magnitud de la fe, aquello que tenemos delante es un camino que encuentra el anhelo de la persona: un camino que satisface la sed de lo divino y que, al final, ofrece ese horizonte con sentido que solo en Cristo encuentra su plenitud.

Tenemos un proceso que adem3s de la valoraci3n positiva de la dimensi3n educativo-cultural, sabe incorporar con creatividad y sano realismo la dimensi3n de la evangelizaci3n, junto con la propuesta de una catequesis adecuada que tiene en cuenta la situaci3n de los j3venes y de los adolescentes. Es dentro de este proceso donde necesariamente se abre el campo de la dimensi3n vocacional, es decir, esa experiencia donde se acompa1a a los j3venes a descubrir su proyecto de vida, viviendo esta importante fase de su existencia sostenidos y apoyados por una experiencia asociativa, donde el grupo se convierte verdaderamente en una comunidad que cree, que espera y que ama.

⁶ Cfr. *Directorio* n.48.

4.2. Entender la Iglesia como experiencia "católica"

Retomo brevemente la dimensión eclesial, que habíamos mencionado al principio. Ofrecemos realmente una experiencia profunda de la fe cuando se experimenta la dimensión de su "catolicismo".

Comentando la experiencia de las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ), Madrid 2011, en la Curia Romana, el Papa Benedicto XVI dice que la dimensión más importante de la JMJ consiste en: "una nueva experiencia del catolicismo, de la universalidad de la Iglesia. Esto es lo que ha impactado de forma inmediata a los jóvenes y a todos los presentes: provenimos de todos los continentes, y, a pesar de no habernos visto nunca antes, nos conocemos. Hablamos distintos idiomas y tenemos diferentes costumbres y hábitos de vida, diferentes culturas, y a pesar de todo ello nos encontramos de repente unidos todos juntos como una gran familia. Las separaciones y las diversidades exteriores se relativizan. Todos estamos tocados por el único Señor Jesucristo, en el que se nos ha manifestado el verdadero sentido del hombre y el mismo Rostro de Dios."⁷

Hoy más que nunca, esta dimensión de la catolicidad, este *sensus Ecclesiae*, debe estar siempre en el centro de nuestras oraciones, de nuestras experiencias pastorales y de nuestros proyectos. Porque la catolicidad de la Iglesia ni se inventa ni se improvisa. Pertenece a la identidad profunda de ser secuaces de Cristo que se sostiene con una vida de fe convencida -*lex credendi*- con la celebración de la eucaristía -*lex orandi*- y con una vida marcada por el gozo y compartida con caridad apostólica -*lex vivendi*. Son los tres pilares que ya indicaban los Padres de la Iglesia en su síntesis teológica y pastoral.

De aquí viene la alegría que el Papa Benedicto XVI, en el mismo discurso, transmitía con la siguiente frase: "y así hemos entendido, aunque de forma muy concreta que, a pesar de todas las dificultades y la oscuridad, es bonito pertenecer a la Iglesia universal, a la Iglesia católica, que el Señor nos ha donado".

4.3. Experiencias fuertes de mística cristiana.

Junto con la gradualidad y el catolicismo, creo que no tenemos que olvidar que en los jóvenes no podemos ver sólo el deseo de la fe, sino que tenemos también que ser conscientes de que entre ellos no son pocos los que quieren dar un paso más: una experiencia profunda e interior de la belleza de la fe.

No tenemos que tener miedo a configurar la evangelización de los jóvenes yendo más allá del umbral del conocimiento orgánico de la fe. Más que hablar sólo de una "transmisión", es necesario hablar de "iniciación", lo cual exige un ambiente que sepa acompañar a los jóvenes desde su situación concreta hasta la plena madurez humana y cristiana. Y esto es posible sólo cuando sabemos favorecer un clima comunitario que

⁷ Discurso del Papa Benedicto XVI a los miembros de la Curia Romana para la presentación de las felicitaciones navideñas, 22 de diciembre 2011.

ofrece la fuerza de la identidad y no sólo la seguridad y la comodidad de la pertenencia.

Se necesita la inteligencia de una praxis pastoral que favorezca espacios y núcleos comunitarios acogedores, que estimule experiencias fundamentales como el silencio, la oración, la Palabra de Dios, la celebración sacramental como fuente de crecimiento espiritual, el esfuerzo y la actividad de la caridad apostólica, y todas aquellas experiencias vivas que iluminan intensamente la vida⁸.

5. "Pobre de mí si no predicase el Evangelio".

La frase de San Pablo a los Corintios "de hecho anunciar el Evangelio no es para mí una ventaja, porque es una necesidad que se me impone: ¡pobre de mí si no anuncio el Evangelio!" (1Cor 9,16), recoge todo aquello que la Iglesia hoy nos invita a descubrir. La necesidad de quien habla Pablo no es fruto de una imposición externa, sino de un descubrimiento interior. La necesidad es por tanto fruto del amor y nunca una elección del miedo. La buena noticia, con su intrínseca connotación de belleza, continúa aún hoy ejerciendo este maravilloso poder sobre el corazón de quien busca a Dios.

5.1. *El don se comparte sin miedo.*

Un ejemplo paradigmático de optimismo nos lo da el papa Pablo VI. Al final del Año Santo de 1975, en su primera audiencia general del año siguiente, el papa propone las bases para una evangelización renovada. Las palabras que pronunció entonces, contienen una frescura y una actualidad inimaginables: "el despertar de la vocación fundamental es específica de la Iglesia fiel y responsable, de su misión de anunciar el evangelio en todas las direcciones de la tierra, y la cada vez mayor consciencia sobre las necesidades espirituales y morales del mundo moderno confieren al tema (de la evangelización) una actualidad, que parece coronar perfectamente la maduración religiosa del Año Santo.

Esto nos ha abierto los ojos: **el mundo tiene necesidad del Evangelio; el patrimonio de sabiduría doctrinal y pastoral del reciente Concilio ecuménico espera su incisiva y coherente aplicación; la consciencia personal de la corresponsabilidad que cada católico debe sentir respecto a las necesidades de nuestro tiempo; la discusión dialéctica de la iglesia de hoy en día con los problemas, las polémicas, las hostilidades, las posibles catástrofes de una sociedad sin Dios, por lo que la Iglesia experimenta hoy el drama en plena tensión de su historia; el posterior descubrimiento de insospechadas posibilidades evangélicas en las almas humanas, puestas a prueba por experiencias duras o decepcionantes del progreso moderno; y finalmente ciertos secretos de la misericordia divina, en los que se revelan conmovedores recursos del reino de Dios; todo esto nos dice que esta es una hora grande y decisiva que hay que tener el coraje de vivir con los ojos abiertos, y con corazones impávidos. Los jóvenes, al menos los más inteligentes y animados, comprenden y se ponen a la vanguardia;**

⁸ La parte que trata de los jóvenes y de los adolescentes en el *Directorio*, nn. 181-185, contiene una reflexión muy detallada y muy aguda no sólo sobre la situación juvenil, las dificultades y expectativas, si no también sobre las propuestas concretas que tienen en cuenta el mundo juvenil y el de los adolescentes.

no hay que tener miedo a volver a empezar desde el principio la complicada y extenuante misión de la evangelización."⁹

5.2 La llamada a convertirse en apóstoles.

En esta cita encontramos los elementos que refuerzan nuestra reflexión: en primer lugar que el don que hemos recibido hay que compartirlo porque "el mundo necesita el Evangelio". Todo lo que el magisterio de la Iglesia ha madurado en estos años, debe ser bien estudiado y puesto en práctica, porque es un "patrimonio de sabiduría doctrinal y pastoral" y nosotros lo vivimos como un don para la humanidad.

La vida de cada creyente es hoy la misma que la de los primeros seguidores de Jesús y la misma que la de todos aquellos que mañana decidirán seguirle: una corresponsabilidad compartida por toda la comunidad creyente en relación "a las necesidades de nuestro tiempo -el discurso dialéctico de la Iglesia de hoy en día con los problemas, las polémicas, la hostilidad, las posibles catástrofes de una sociedad sin Dios".

Lo cierto es – y lo seguimos viendo hoy – que la Iglesia encuentra siempre en su camino "insospechadas posibilidades evangélicas en las almas humanas," porque la iglesia continua siendo sostenida por "ciertos secretos de la misericordia divina, en los que se revelan conmovedores recursos del reino de Dios". Es verdad que también nosotros podemos decir "que esta es una hora grande y decisiva que hay que tener el coraje de vivir con los ojos abiertos, y con corazones impávidos."

Feliz y valiente, al fin y al cabo, el hecho de que Pablo VI haga referencia a los jóvenes, casi entregando a este hermoso colectivo de la humanidad el don de la fe y la gozosa responsabilidad de compartirla: "los jóvenes, algunos más inteligentes y animados, comprenden y se ponen a la vanguardia; no hay que tener miedo a volver a empezar desde el principio la complicada y extenuante misión de la evangelización."

⁹ Miércoles 7 enero de 1976.

TERCER MOMENTO

III. EL PAPA BENEDICTO XVI: PASTOR DE LOS JÓVENES.

6. La metodología de Benedicto XVI

Al final de esta exposición, me gustaría presentar un esquema que contiene los puntos cardinales de la que podemos llamar la metodología pastoral adoptada por Benedicto XVI en relación a los jóvenes. Podemos observar que existe una convergencia no sólo con el esquema que tenemos en el *Directorio*, sino también con el enfoque general de varios documentos a los que ya nos hemos referido.

El Papa Benedicto XVI habla acerca de la necesidad de una pastoral que parta de una lectura de la historia, una lectura serena y profunda, inteligente y respetuosa del anhelo humano. Dentro de esta visión antropológica, esencialmente abierta a lo divino como fuente de la propia existencia y como meta que merece la dignidad humana, el Papa propone un camino tan sencillo como grande.

Ya desde el principio de su papado, Benedicto XVI sitúa claramente a los jóvenes en el centro de su preocupación pastoral: “así, hoy, yo querría, con gran fuerza y gran convicción, partiendo de la experiencia de una larga vida personal, decirlos a vosotros, queridos jóvenes: ¡no tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y da todo. El que se da a Él, recibe cien veces más. Sí, abridlos, abrid de par en par las puertas a Cristo – y encontraréis la verdadera vida. Amén” (*Homilía del principio de su Pontificado, 24 de Abril de 2005*).

6.1 Comunicar a Dios en un mundo sin Dios

El conocimiento de la situación actual nos ofrece un escenario marcado principalmente por un eclipse del sentido de Dios: “el gran problema de Occidente es el olvido de Dios: es un olvido que se extiende. En definitiva, todos los problemas individuales pueden reducirse a esta pregunta, estoy convencido” (*Discurso a los miembros de la Curia Romana, 22 de Diciembre de 2006*).

Si aquí nos encontramos con el nudo central y convergente de varios problemas, entonces nos surgen esas preguntas y esos interrogantes que pueden suscitar un diálogo con esta cultura: “Cuando el hombre elimina a Dios de su propio horizonte, declara que Dios está muerto, ¿es de verdad más feliz? ¿se vuelve realmente más libre? Cuando los hombres se proclaman propietarios absolutos de sí mismo y únicos dueños de la creación, ¿pueden de verdad construir una sociedad donde reinen la libertad, la justicia y la paz? ¿No sucede más bien – como demuestra ampliamente la crónica diaria – que se extiendan el poder arbitrario, los intereses egoístas, la injusticia y la explotación, la violencia en todas sus formas? La conclusión es que el hombre se encuentra más solo y la sociedad más dividida y confundida” (*Apertura de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 5 de Octubre de 2008*).

La propuesta de la fe, sin embargo, trata de no dejarse condicionar, sino de ofrecer un camino realmente viable: “por el contrario, allí donde los individuos y las naciones

aceptan la presencia de Dios, le adoran de verdad y escuchan su voz, se construye concretamente la civilización del amor, donde todo el mundo es respetado por su dignidad y crece la comunión, con los frutos que trae.” (*Mensaje para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011, 1.3*).

En este primer punto notamos la delicadeza del pontífice que, partiendo de una lectura de la sociedad, con sus sombras y sus lados oscuros, se convierte en un interlocutor que trae la luz de la fe. No existe ninguna historia, por pobre o miserable que sea, a cuyo encuentro no vaya la fe, con la única motivación de ofrecer luz y esperanza allí donde éstas faltan.

6.2 La Iglesia como una empresa de amigos de confianza

He aquí, entonces, que la Iglesia en esta coyuntura humana, se pone en la piel del peregrino de Emaús. Las palabras pronunciadas en Francia, ponen el énfasis en esta dimensión peregrina de la Iglesia: “los jóvenes son mi mayor preocupación. Algunos de ellos tienen dificultad para encontrar la orientación que les conviene y sufren una pérdida de referencias en sus familias. Otros experimentan los límites de un comunitarismo religioso condicionante. A veces marginados y a menudo abandonados a sí mismo, son frágiles y tienen que hacer frente solos a una realidad que les supera. Es por tanto necesario ofrecerles un buen marco educativo y animarles a respetar y ayudar a los demás, de manera que lleguen serenos a la edad adulta. La Iglesia, en este campo, puede ofrecer su específica contribución” (*Viaje apostólico a Francia, Encuentro con las autoridades del Estado all’ Elysée, 12 septiembre 2008*).

La Iglesia hoy, como siempre, se posiciona en la misma modalidad experimentada por San Cipriano, que dejó un testimonio personal en uno de sus escritos autobiográficos. Es el ejemplo citado por el Papa en uno de sus encuentros con los párrocos y el clero de Roma: *Yo he vivido en este mundo nuestro – dice él – totalmente alejado de Dios, porque los dioses habían muerto y Dios no era visible. Y viendo a los cristianos he pensado: es una vida imposible, jesto no se puede hacer en nuestro mundo! Pero después, encontrándome con alguno, estando en su compañía, dejándome guiar en el catecumenado, en este camino de conversión hacia Dios, poco a poco he entendido: jes posible! Y ahora estoy feliz por haber encontrado la vida.* (Y el Santo Padre ha concluido diciendo) Me parece muy importante que los jóvenes encuentren personas – tanto de su edad como mayores – en las que puedan ver que la vida cristina hoy es posible y es incluso razonable y realizable (*Discurso a los párrocos y al clero de la diócesis de Roma, 22 de febrero de 2007*).

6.3 Acompañarles como padres

En esta obra educativa es central la figura del educador y, con ella, la de la comunidad educativa pastoral: “sobre todo hoy, cuando el aislamiento y la soledad son una condición extendida, a la que no ponen remedio el ruido y el conformismo de grupo, es decisivo el acompañamiento personal, que da a quien crece la certeza de ser amado, comprendido y acogido. En concreto, este acompañamiento tiene que llevar a comprobar palpablemente que nuestra fe no es algo del pasado, que puede ser vivida

hoy y que viviéndola encontramos realmente nuestro bien. Así los niños y los jóvenes pueden ser ayudados a liberarse de los prejuicios comunes y pueden darse cuenta de que la manera cristiana de vivir es posible y razonable, de hecho, con mucho, la más razonable” (*Discurso a los participantes a la Reunión eclesial de la diócesis de Roma, 11 de junio de 2007*).

Siguiendo esta lógica del camino, el acompañamiento, no aparece como una mera técnica, sino como una auténtica puesta en común por parte de un testigo de la propia fe: “el testigo se convierte en un punto de referencia propia debido a que sabe dar cuenta de la esperanza que sostiene su vida (cfr 1 Pt 3,15), está involucrado personalmente con la verdad que propone. El testigo (...) no se refiere nunca a sí mismo, sino a algo, o mejor a Alguien más grande que él, que ha encontrado y de quien ha experimentado la bondad. Así, cada educador y testigo encuentra su modelo insuperable en Jesucristo, el gran testigo del Padre, que no decía nada de sí mismo, sino que hablaba como el Padre le había enseñado (cfr Gv 8,28)” (*Discurso a los participantes en la Reunión eclesial de la diócesis de Roma, 6 de junio de 2005*).

Finalmente, el acompañamiento se consolida con la certeza del crecimiento silencioso. Respondiendo a una pregunta sobre los frutos de las JMJ a largo plazo, en el avión que lo llevaba a Madrid, Benedicto XVI recordaba que “la siembra de Dios es siempre silenciosa y desafía cualquier estadística... No podemos decir: mañana empieza un gran crecimiento de la Iglesia. Dios no actúa así. Sino que crece en silencio y mucho. Sé por las otras JMJ que han nacido muchas amistades, amistades para la vida; muchas nuevas experiencias de que Dios existe. Y en este crecimiento silencioso nosotros ponemos nuestra confianza y estamos seguros, aunque las estadísticas no hablarán mucho, de que la semilla del Señor realmente crece y supondrá para muchísimas personas el inicio de una amistad con Dios y con los demás, de una universalidad del pensamiento, de una responsabilidad común que nos muestra realmente que estos días traen fruto” (*Encuentro con los periodistas durante el vuelo hacia Madrid para la JMJ, 18 de Agosto de 2011*).

6.4 Abiertos a la búsqueda de la verdad

El diálogo con la cultura, la experiencia de Iglesia y el acompañamiento son las experiencias y las condiciones necesarias para facilitar el encuentro con la verdad que nos hace libres, un encuentro que nos hace felices.

Y aquí entramos en uno de los temas centrales del ministerio del Papa Benedicto XVI.

La búsqueda de la verdad no es un tema fácil de entender, y mucho menos lo es acompañar en esta búsqueda. En una cultura en la que domina la idea de que cada uno crea su verdad, con el consiguiente relativismo, no es fácil hacer ver como “en realidad, las experiencias, separadas de cada consideración de lo que es bueno o verdadero, pueden conducir, no a una genuina libertad, sino a una confusión moral o intelectual, a un empobrecimiento de los principios, a la pérdida de la autoestima e incluso a la desesperación” (*Fiesta de bienvenida de los jóvenes, XXIII JMJ, Sydney, 17 de Julio de 2008*).

Con esta situación de partida, he aquí el gran desafío de la pastoral juvenil: que sea de verdad una pastoral de la inteligencia. La invitación del Papa es clara: “y vosotros, queridos sacerdotes y educadores, no dudéis en promover una verdadera y propia “pastoral de la inteligencia”, y más ampliamente de la persona, que tome muy en serio las preguntas de los jóvenes – tanto las existenciales como las que surgen de la comparación con las formas de racionalidad hoy tan difundidas – para ayudarles a encontrar respuestas cristianas válidas y pertinentes, y finalmente a hacer suya esa respuesta decisiva que es Cristo Señor” (*Discurso a los participantes en la Reunión eclesial de la diócesis de Roma, 5 de junio de 2006*).

Todavía está reciente el discurso de Benedicto XVI a los jóvenes docentes en Madrid: “nos sentimos unidos a ese grupo de hombres y mujeres que se han comprometido a proponer y a hacer que se valore la fe por encima de la inteligencia de los hombres. Y la manera de hacerlo no consiste sólo en enseñarlo, sino más aún en vivirlo, encarnarlo, como el mismo *Logos* se encarnó para poner su morada entre nosotros. En este sentido los jóvenes necesitan auténticos maestros; personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber, sabiendo escuchar y viviendo en su interior este diálogo interdisciplinar; personas convencidas, sobre todo, de la capacidad humana de avanzar en el camino hacia la verdad. La juventud es un tiempo privilegiado para la búsqueda y el encuentro con la verdad. Como ya dijo Platón: “Busca la verdad mientras seas joven, porque si no lo haces, después se te escapará de las manos” (*Parmenide, 135d*). Esta alta aspiración es la más preciada que podéis transmitir de manera personal y vital a vuestros estudiantes, y no simplemente algunas técnicas instrumentales y anónimas, o algunos datos fríos, usados sólo de manera funcional” (Discurso durante el Encuentro con los jóvenes docentes universitarios en la Basílica de San Lorenzo de El Escorial, 19 de Agosto de 2011).

Sobre este tema, hay que recordar la profunda reflexión que el Papa ha hecho en el 150 aniversario de la muerte del Santi Curato d’Ars, San Juan María Vianney, cuando dice que “los retos de la sociedad actual no son menos difíciles, de hecho, puede que se hayan complicado más. Si antes imperaba la “dictadura del racionalismo”, actualmente se registra en muchas áreas una especie de “dictadura del relativismo”. Ambas parecen respuestas inadecuadas a la justa reivindicación del hombre de usar al máximo su razón como elemento distintivo y constitutivo de la propia identidad. El racionalismo fue inadecuado porque no tuvo en cuenta las limitaciones humanas y pretendió elevar la razón a única medida de todas las cosas, transformándola en una diosa; el relativismo contemporáneo mortifica a la razón, porque de hecho afirma que el ser humano no puede conocer con certeza nada más allá del campo científico positivo. Hoy, como entonces, el hombre “carente de sentido y plenitud” está siempre en busca de respuestas exhaustivas a las preguntas de fondo que no deja de hacerse” (*Audiencia del miércoles 5 de Agosto de 2009*).

6.5 Enseñar el camino de la caridad

La verdad y la caridad andan siempre juntas. En la encíclica *Caritas in Veritate*, el Papa Benedicto XVI nos ofrece una reflexión muy oportuna sobre la relación entre la verdad y la caridad: “por este estrecho enlace con la verdad, la caridad puede ser reconocida

como auténtica expresión de humanidad y como elemento de fundamental importancia en las relaciones humanas, aunque de naturaleza pública. *Sólo en la verdad, la caridad resplandece* y puede ser auténticamente vivida. La verdad es la luz que da sentido y valor a la caridad. Esta luz es, al mismo tiempo, la de la razón y la de la fe, a través de la cual, la inteligencia llega a la verdad natural y sobrenatural de la caridad: asumiendo el significado de donación, de acogida y de comunión. **Sin la verdad, la caridad cae en el sentimentalismo. El amor se convierte en un cascarón vacío que llenar arbitrariamente. Es el mayor riesgo del amor en una cultura sin verdad.** Es presa de las emociones y de las opiniones de los sujetos, una palabra distorsionada y de la que se abusa, hasta llegar a significar lo contrario. La verdad libera a la caridad de las estrecheces de una **emotividad** que la priva de contenidos relacionales y sociales, y de un **fideísmo** que la priva de aliento humano y universal. En la verdad, la caridad refleja la dimensión personal y, al mismo tiempo, pública de la fe en el Dios bíblico que es a la vez <<Agápe>> y <<Logos>>: Caridad y Verdad, Amor y Palabra (CV n.3).

Considero que es muy importante para nosotros, educadores de jóvenes, asumir/~~coger~~ el vínculo profundo, y para nosotros indispensable entre los dos; de lo contrario, corremos el riesgo de caer en la trampa de cualquiera de los extremos que el mismo pontífice indica con el propio nombre: emotividad o fideísmo.

La propuesta de la caridad, del amor que se muestra en aquellas elecciones difíciles para el bien común, no son el resultado de la ideología. El ambiente actual con enfoque de fondo, por un lado “pone a Dio entre paréntesis y ... desalienta cualquier opción verdaderamente difícil y en concreto, las elecciones definitivas” pero, por otro lado, acaba “por privilegiar (...) en los diferentes aspectos de la vida, la afirmación de uno mismo y las satisfacciones inmediatas” (*Discurso en la Asamblea General de la Conferencia episcopal italiana, 29 de Mayo de 2008*).

En este contexto cultural marcado por el relativismo, donde en última posición queda el “yo” “antes o después cada persona es (...) condenada a dudar de la bondad de su propia vida y de las relaciones que la constituyen, de la validez de su compromiso/esfuerzo por construir con los demás algo en común” (*Discurso a los participantes a la Reunión eclesial de la diócesis de Roma, 6 de Junio de 2005*).

Lo que se pensaba que constituía la condición de la libertad, total y absoluta, termina por ser la antecámara de la desesperación, de la nada. He aquí el miedo frente al “sí” definitivo, al compromiso incondicional.

Sólo dentro de un entorno que proporcione calor y apoyo, podemos ofrecer a los jóvenes la verdad que lleva a la caridad, la razón que conduce al amor – un amor recibido para ser compartido: “cuando advierten que son respetados y tomados en serio en su libertad, los adolescentes y los jóvenes, incluso con su inconstancia y su fragilidad, no se cierran a dejarse interpelar por propuestas exigentes: de hecho, a menudo se sienten atraídos y fascinados por ellas. También quieren demostrar su generosidad en la dedicación a los grandes valores que son perennes y constituyen el

fundamento de la vida” (*Discurso a los participantes a la Reunión eclesial de la diócesis de Roma, 11 de Junio de 2007*).

Éstas son palabras auténticas, y lo pueden decir todos los que entre nosotros tienen experiencias pastorales y educativas con adolescentes y jóvenes que han tocado el fondo de la miseria humana. Y, sin embargo, sus ojos están bien abiertos ante las personas que les respetan por lo que son, pero sobre todo que se comprometen auténtica y honestamente por aquello que pueden llegar a ser.

Ante la imposibilidad de alargarme sobre esta fase concreta de la educación de los jóvenes, puedo decir sólo que el Papa Benedicto XVI se muestra verdaderamente como un maestro y pedagogo de los jóvenes.

6.6 La JMJ como cenáculo de la catolicidad.

En su análisis de la JMJ de Madrid 2011, discurso ya citado antes, Benedicto XVI presenta cinco puntos que sintetizan la experiencia madrileña. Son cinco puntos que pueden servirnos a todos para ver cómo en el conjunto de nuestra pastoral juvenil, dentro de nuestros proyectos pastorales, estas dimensiones están más o menos presentes.

El Papa habla de “una nueva experiencia de la **catolicidad**, de la universalidad de la Iglesia” que, lejos de plasmarse en una emotividad estéril, se explicita en formas concretas: “esto es lo que ha impresionado de manera inmediata a los jóvenes y a todos los presentes: venimos de todos los continentes y, a pesar de no habernos visto nunca antes, nos conocemos. Hablamos lenguas distintas y tenemos diferentes costumbres de vida, diferentes formas culturales, y aún así, nos encontramos enseguida unidos como una gran familia. Las divisiones y las diferencias exteriores se relativizan. Todos hemos sido tocados por el único Señor Jesucristo, en el que se ha manifestado a nosotros, el verdadero ser del hombre y, a la vez, el Rostro mismo de Dios.”

Una “catolicidad” que se transforma en un regalo para degustar y una experiencia para vivir y transmitir. Estar en comunión con todos porque es el Señor Jesús el que nos llama, nos reúne, nos encuentra, nos envía.

El segundo punto es la **felicidad**: “al final, estos jóvenes estaban visiblemente y “tangiblemente” llenos de una gran sensación de felicidad: su tiempo donado tenía un sentido; justo al donar su tiempo y su fuerza de trabajo, habían encontrado el tiempo, la vida. Y entonces, para mí, se ha hecho evidente una cosa fundamental: estos jóvenes habían ofrecido en la fe un pedazo de vida, no porque se les hubiera pedido y no porque con esto ganaban el cielo; ni siquiera porque así se alejan del peligro del infierno. No lo habían hecho porque quisieran ser perfectos... Aquí no se trataba de perfeccionarse o de querer tener su propia vida para sí mismo. Estos jóvenes han hecho el bien -aunque eso haya sido duro, aunque haya requerido sacrificios-, simplemente porque hacer el bien es bonito, estar para los otros es bonito. Sólo hace falta atreverse a dar el salto. Todo está precedido por el encuentro con Jesucristo, un encuentro que enciende en nosotros el amor hacia Dios y hacia los otros y nos libera de la búsqueda de nuestro propio “yo””.

La verdadera felicidad es fruto del amor, no es esa alegría pasajera resultado de una experiencia vivida. Como en el camino de Emaús, el encuentro con Jesús, en un momento dado, cambia las categorías del vivir, hace saltar los viejos esquemas para abrir la mente y el corazón a lo que antes era impensable, parecía inalcanzable.

El tercer y el cuarto punto que el papa Benedicto XVI presenta, son el núcleo de la verdadera catolicidad y la fuente de la verdadera felicidad: “un tercer elemento, que de manera más natural y central forma parte de las Jornadas Mundiales de la Juventud y de la espiritualidad que de ellas provienen, es la **adoración**. No puedo olvidar el momento durante mi viaje al Reino Unido, cuando, en Hydepark, decenas de miles de personas, jóvenes en su mayoría, respondieron con un intenso silencio a la presencia del Señor en el Santísimo Sacramento, adorándolo... la adoración es sobre todo un acto de fe – el acto de fe propiamente dicho. Dios no es cualquier posible o imposible hipótesis sobre el origen del universo. Él está ahí. Y si Él está presente, yo me arrodillo ante Él. Entonces, la razón, la voluntad y el corazón se abren hacia Él, a partir de Él.”

Junto con la adoración el Papa pone el sacramento de la reconciliación: “otro elemento importante de las Jornadas Mundiales de la Juventud es la presencia del **sacramento de la penitencia** que pertenece al conjunto de manera cada vez más natural. Con él reconocemos que necesitamos continuamente el perdón y que el perdón significa responsabilidad. Del Creador, existe en el hombre la disponibilidad para amar y la capacidad de responder a Dios en la fe.”

Son los dos pilares de una verdadera educación en la fe – la eucaristía y la reconciliación. Hoy, más que nunca, y debo decir para sorpresa de muchos, los jóvenes no temen el silencio ni se avergüenzan de reconocerse necesitados del perdón que les libera. Tenemos que preguntarnos si alguna vez nos faltan, a nosotros los educadores, el coraje y la audacia para ofrecer estas dos fuentes de alegría y de vida a nuestros jóvenes.

Por último, como quinto punto, el papa Benedicto XVI menciona **el gozo** resultado de “muchos factores que actúan juntos. Pero el decisivo es, desde mi punto de vista, la certeza proveniente de la fe: yo soy querido. Tengo una misión en la historia. Soy aceptado, soy amado... Sólo si es aceptado, el “yo” puede aceptarse a sí mismo. Quien no es amado no puede tampoco amarse a sí mismo. Este ser acogido viene sobre todo de la otra persona. Pero cada acogida humana es frágil. A fin de cuentas necesitamos una acogida incondicional. Sólo si estoy seguro de que Dios me acoge, sé definitivamente: es bueno que yo esté. Es bueno ser una persona humana... La fe hace felices desde el interior. Esta es una de las maravillosas experiencias de las Jornadas Mundiales de la Juventud.”

La alegría que es fruto de un camino de diálogo, iluminado por la verdad, vivido en la caridad y sostenido por personas que saben acompañar. Pero es también la alegría de descubrirse amados y por consiguiente capaces de amar. Alegría que no es fruto de una experiencia cerrada y horizontal, sino el descubrimiento del “yo” creado por amor, redimido por el amor que se hace carne, y santificado en la caridad y la verdad.